

La Disidencia, si no es Fuerte Para ser Institucional, Provoca Caos

Lamentó JLP lo Sucedido en Argentina

Por ELIAS CHAVEZ, reportero de EXCELSIOR

El golpe de Estado en Argentina "debe hacernos meditar mucho sobre el destino de los pueblos latinoamericanos", advirtió ayer el candidato a la Presidencia de la República, José López Portillo, que explicó:

"Las corrientes de la disidencia no son tan fuertes como para tomar el poder, pero si para provocar inquietudes que obligan a situaciones de fuerza como la que acabamos de ver en Argentina.

"Esto —añadió— es dramático porque es el camino de la inestabilidad o la dictadura".

Entrevistado al concluir un mitin, en el segundo día de su quinta gira electoral por el Distrito Federal, López Portillo dijo que lamentaba "profundamente" lo sucedido en Argentina.

"Lamento que en nuestro hermano país sudamericano se deterioren las instituciones a extremos, a mi modo de ver, sumamente perjudiciales para la democracia", manifestó.

Y tras de censurar la dictadura, a la que llamó "mano fuerte que reprime y desborda a la democracia", el candidato a la Presidencia puntualizó:

"Pero cuando la disidencia no es tan fuerte como para ser institucional, entonces provoca el caos y, otra vez, motiva la mano dura. Y este es el cuento de nunca acabar, desgraciadamente".

LO DE ARGENTINA DEBE HACERNOS MEDITAR

Insistió en que lo ocurrido en Argentina "debe hacernos meditar mucho sobre el destino de los pueblos latinoamericanos".

Más aún —expresó— cuando este golpe de Estado sucedió no obstante que "en algún momento parecía que Argentina había rescatado su periodo institucional y democrático".

Entre los acompañantes de López Portillo se hallaba el líder de la Cámara de Diputados, Carlos Sansores Pérez, que posteriormente, al final de otro mitin, también fue entrevistado acerca del golpe de Estado en Argentina.

Recordó que acompañó al Presidente Echeverría, en 1974, en su viaje por varios países latinoamericanos. "En esa ocasión —dijo— pude darme cuenta de que el pueblo argentino esperaba acontecimientos serios.

"Sin embargo, el gobierno de la señora Perón se sostuvo bastante tiempo. Para mí es lamentable que Argentina no ha-

ya encontrado el camino institucional".

Se le preguntó qué lección se podría recibir del derrocamiento de la Presidente Isabel de Perón. Respondió:

"La lección que se recibe es en el sentido de que lo más importante para un país es no sólo crecer, sino crecer en equilibrio. Porque cuando el crecimiento no está apoyado en la doctrina social, tarde o temprano sobrevienen situaciones difíciles".

EXCELSIOR

Las Últimas Horas de Isabel Perón en el Poder

Ya Estaba Presa y sus Allegados Afirmaban aún que les Había Ganado a los Militares

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 24 de marzo.—La puesta en práctica de una sencilla estratagema militar evitó, al parecer, que Isabel Perón concretara su reiterada amenaza de "suicidarse" antes de ser detenida y derrocada: el helicóptero de la Fuerza Aérea en el que se retiró de la Casa Rosada, en la madrugada de hoy, recibió órdenes de descender en la base del Aeroparque, a una distancia de tres minutos de vuelo de la residencia presidencial de Olivos, donde debería bajar.

Cuando a las 0.47 de hoy Isabel Perón dejó su despacho en el palacio de gobierno, en la terraza de la Casa Rosada, al abordar el helicóptero, se le rindieron aún los honores militares. Menos de 12 minutos después, cuando el aparato descendió, era una prisionera de las fuerzas armadas.

En la pista de la base aérea, localizada en plena zona urbana de la ciudad, el general Alberto Villarreal, el contralmirante Pedro Santamaría y el brigadier Basilio Lami Toso, le informaron que estaba arrestada y que, a partir de ese momento, quedaba bajo la vigilancia de las fuerzas armadas. Sus dos acompañantes, el secretario de la Presidencia, Julio González, y el jefe de la custodia presidencial, Alberto Luisi, fueron igualmente arrestados en ese mismo momento.

Al filo de la medianoche, Isabelita había recibido, en la Casa Rosada, a Villarreal, Santamaría y Lami Toso, quienes por delegación directa de los comandantes militares, le

informaron que las fuerzas armadas se hallaban en estado de movilización general y solicitaban una definición inmediata de la Presidente ante la crisis.

ENCUENTRO RAPIDO, "PERO MUY DIRECTO"

El encuentro fue rápido "pero muy directo", informó el entonces secretario de prensa de la presidencia, Osvaldo Papaleo, con palabras indirectas, Isabelita rechazó el también indirecto ultimátum militar. En síntesis, les dijo a los tres delegados castrenses que no podría adoptar ninguna decisión bajo presión —"estoy presionada por ustedes, por un lado, y por la Confederación General del Trabajo, por el otro"—, y les sugirió iniciar en la mañana una amplia ronda de conversaciones directas con los comandantes del ejército, la marina y la fuerza aérea.

Todas las versiones indican que los representantes militares no rechazaron la propuesta si bien tampoco la aceptaron.

Los tres militares aún no habían salido de la Casa Rosada cuando Isabelita, acompañada por el ministro de Defensa, Alberto Deheza, recibió en su despacho al vicepresidente primero del Partido Justicialista, Deolindo Bittel y al dirigente de las "62 Organizaciones Sindicales Peronistas", Lorenzo Miguel, y les informó que todo quedaba pospuesto para la mañana siguiente.

"No hay golpe ni ultimátum", afirmó. Segundos después, Miguel repitió a los periodistas la misma frase, en la puerta del palacio.

Deolindo Bittel fue aún más tajante: "Les digo una sola cosa, no hay golpe", afirmó a los periodistas en el preciso momento en que Isabel se apresaba a abordar el helicóptero que la condujo al derrocamiento y a la prisión.

Un grupo de legisladoras peronistas traspuso las puertas de la Casa Rosada, hacia la calle, sonrientes, optimistas. La señora Yamilij Barbora de Nasif —amiga íntima de la presidente— agitaba los brazos y gritaba en tono febril y excitado: "Isabel ganó, Isabel ganó".

En ese momento se apagaron las luces del helipuerto en la azotea del palacio. El helicóptero que conducía a Isabelita, ya en vuelo, tomaba el rumbo de Olivos.

Julio González, el secretario privado de Isabelita y de la presidencia, heredero de López Rega, ordenó al secretario de prensa que difundiera, inmediatamente la agenda de trabajo de la Presidente para la mañana siguiente. La agencia oficial de noticias "Telam" lo hizo media hora después, poco antes de que fuera ocupada por efectivos militares; la agenda incluía reuniones con el ministro del Trabajo, Miguel Unamuno y los dirigentes sindicales.

ESTRATEGEMAS DE LOS DOS BANDOS

Pero si los militares tenían su estratagema, también Isabelita —o Julio González— tenían la suya. En la madrugada misma, mientras aún se creía que Isabelita había llegado a la residencia presidencial de Olivos, Unamuno se reunió con Lorenzo Miguel y otros diri-